

La apañada de Janey

Javier Gil León
Guillermo Morales Matos
Claudio J. Moreno Medina
José Corcuera Álvarez de Linera

La *apañada*, tradición que se remonta a las prácticas ancestrales de los *majos*, consiste en la recogida del ganado de *costa*. Con este término se designan en Fuerteventura las tierras improductivas destinadas a la suelta del ganado que los pastores renuncian a sustentar. Se trata la mayor parte de las veces de tierras comunales, como ocurre en Betancuria, Antigua, Tetir o Puerto, pero también suelen incluir terrenos de propiedad privada como los que se localizan al sur de la Isla en la península de Jandía.

La cabra es el animal doméstico más abundante en la Isla. Actualmente, habrá unas 70.000 cabras en la isla, una cuarta parte de las existentes en el Archipiélago, de las que unas 17.000 son de *costa*. Las *apañadas* son una herencia de la organización ganadera anterior a la Conquista de la Isla. Abreu y Galindo afirma en su *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria* que el ganado “*anda suelto por toda la isla; y cuando querían tomar algún ganado, se juntaban y hacían apañadas que llaman gambuesas*”.

El pastor mantiene un rebaño productivo normalmente estabulado, liberando el ganado que no desea sustentar, esto es, a los *tajorases*, o machos jóvenes, y a las *machorras*, cabras aún no apareadas, poco deseables en un ganado destinado a la producción. La *costa* se constituye de este modo, en reserva ganadera de diferentes propietarios que permite a los pastores, cuando así lo necesitan, recuperar sus animales mediante las *apañadas*, identificando las *marcas* en los corrales o *gambuesas*. El ganado de *costa* sólo se explota para el aprovisionamiento cárnico, nunca para el ordeño. Viven sin cuidado alguno, reproduciéndose espontáneamente.

Las cabras de *costa* se diferencian de las domésticas porque presentan un tamaño más pequeño a causa de los escasos pastos que ofrecen las semidesérticas tierras de



P. SCH.

Fuerteventura, y una ubre más recogida, adaptación morfológica que evita el roce con las irregularidades del terreno. En las montuosas y áridas tierras de Janey “*el ganado tiene poca comida y va escapando con chiratillos y cardos, si no llueve...*”, comentan los participantes de las *apañadas*.

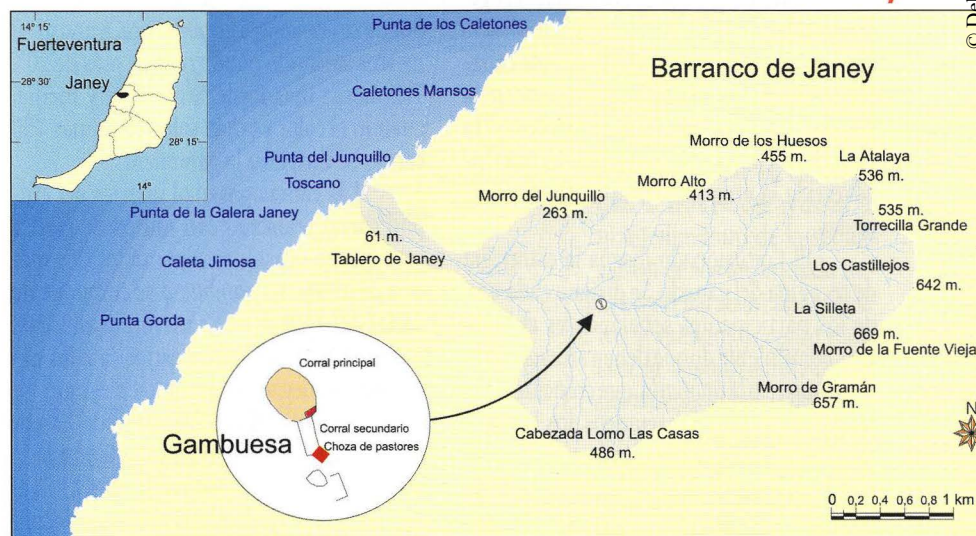
Fieles acompañantes de los pastores y piezas imprescindibles en las *apañadas* son los perros majoreros, excelentes conocedores del ganado y del terreno, “*cuando una cabra se te escapa y tira para atrás, vale más que la dejes, sólo el perro puede encaminar-*

la”, cuentan los mismos pastores.

Los pastores se arman con su *lata*, o garrote, instrumento con el que se salvan considerables pendientes, facilitando la marcha. Estos palos tienen distintas dimensiones, oscilando entre metro y medio y tres metros. En Fuerteventura suelen estar hechos de tarajal (*tamarix canariensis*). La práctica inexistencia de otros árboles o arbustos en la isla los convierte en los mejores dada su elasticidad ya que cuando se apoyan ceden suavemente, evitando las roturas y, si estas se producen, la madera se troncha en lascas o capas, evitando las astillas que pueden dañar las manos o el cuerpo de los pastores. Su coste está en torno a las diez mil pesetas. Hasta no hace mucho tiempo los tarajales se cuidaban para que sus ramas se mantuvieran rectas y ser luego utilizadas como *latas*. Esta labor hoy en día casi no se realiza.

Para el gobierno de los ganados de los terrenos comunales incluidos en las tierras de *costas* se establece la figura del *Comisionado de Costas*, dependiente del Ayuntamiento y elegido por éste y por los ganaderos. En Fuerteventura existen tres Comisionados (Puerto del Rosario, Antigua y Betancuria), al que hay que añadir otro en Jandía, pero éste no es “oficial” ya que no son terrenos comunales.

El último domingo del mes de junio del presente año hubo cuatro *apañadas* en



las localidades mayores de Chilegua, Jandía, el Malpaís Grande y Janey. Esta última se llevó a cabo en la cuenca del barranco homónimo, en el término municipal de Betancuria, a unos cinco kilómetros del Valle de Santa Inés.

La *costa* de Betancuria alberga entre 5 y 6 mil cabras de las que en



Un momento de la *apañada*

torno al millar se localizan en la cuenca del Barranco de Janey. Las *gambuesas* de Janey, Gambuesa Nueva en el Barranco de la Peña, y en menor medida la de los Llanos del Sombrero, son las tres que se utilizan en esta *costa* para la realización de las *apañadas*. Éstas se llevan a cabo a lo largo de todo el año a excepción de los meses de diciembre, enero y febrero, período de partos y de mayor disposición de comida, que propicia el desarrollo y el aumento del ganado.

El Comisionado, D. Vicente Hernández Santana, experto pastor y ganadero que conoce todo el ganado de *costa* de su *parroquia*, convocó a los pastores y ganaderos temprano por la mañana en el Valle de Santa Inés. Se reunieron 19 pastores con sus perros y *latas*. Tras las palabras del Comisionado el grupo se dirigió a la Torrecilla Grande, lugar de reunión antes de la partida a pie. Este enclave se encuentra a unos 640 metros de altitud, en el centro del amplio anfiteatro que dibuja la cabecera de la cuenca de Janey, desde donde se domina una amplia panorámica. El paisaje sobrecoge. Sorprende comprobar que estos semidesérticos parajes albergan una abundante cabaña ganadera. Acostumbrados a asociar la belleza paisajística con el verdor y la exhuberancia vegetal, para algunos pasa inadvertida la grandeza de estas tierras desnudas.

El Comisionado diseña la estrategia de recogida del ganado. Se dirige a cada uno de los participantes señalándoles el lugar más conveniente donde deben situarse para dar comienzo la *apañada*, que coinciden con las cabeceras de los barrancos, los lomos y los filos que definen los límites de la *costa* donde se llevará a cabo la faena. Apoyado en la *lata*, el Comisionado espera que los pas-

tores ocupen los enclaves acordados. Cuando esto sucede comienza a caminar ladera abajo, gesto que imitan los demás dando comienzo la labor sobre las nueve de la mañana. La temperatura es fresca, aunque la calor apretará a medida que avance el día.

Pronto las órdenes a los perros, los gritos a las cabras y los ladridos y balidos de los animales rompen el silencio del barranco. Las cabras están dispersas por Los Castillejos y La Silleta, bajo el Morro de la Fuente Vieja. La persecución se dirige hacia esas bandas, las del *norte*, siguiendo las instrucciones del Comisionado. Este ocupa el centro del amplio arco de la cabecera. Desde su ubicación de vigía observa concienzudamente el terreno, los pastores, y el rebaño guanil.

Los pastores, separados unos de otros entre 50 y 100 metros van cerrando el cerco, agrupando las cabras bajo el Cuchillo de Agua Dulce, en Lomos Cortos y en la Majada de Gramán, conduciéndolas hacia la Cabezada del Lomo de las Casas, ladera abajo, donde se encuentra la *gambuesa*, a unos 160 metros salvando pendientes de más de 20°. Tres horas más tarde, a las doce y media, cuando el calor es más sofocante, unas 130 cabras se dirigen a la *gambuesa*.

Las cabras pasan al interior del amplio corral realizado con muros de piedra seca que en ocasiones superan los dos metros de altura. La *gambuesa* se compone de varias dependencias. La mayor, de unos 560 metros cuadrados, está destinada a las cabras recién llegadas. Apoyado en el muro se levanta un pequeño recinto de unos 12 metros cuadrados vallado con madera donde se ubicarán las destinadas a la marca. En el otro corral contiguo de unos 140 metros cua-

drados se sueltan algunas cabras. En una pequeña choza de dos habitaciones, parcialmente techada con maderos de tarajal y aulagas, los pastores instalan la intendencia. Completando estas instalaciones a escasos metros de la choza se localiza otro corral más pequeño de unos 60 metros cuadrados aproxi-

madamente.

Tras la llegada del ganado se deja transcurrir una media hora para que el ganado se tranquilice y los *baifos* encuentren a sus madres, lo que permite a sus propietarios identificarlos. En el intervalo los pastores comen y beben algo reponiendo fuerzas. Después de la espera, el Comisionado reúne a los pastores con el fin de llevar a cabo varias operaciones, según sean los objetivos de la *apañada*: el castrado de los *baifos*, para facilitar su engorde, devolviéndolos de nuevo a sus madres; la matanza para el aprovisionamiento cárnico; la retirada de algunas cabras destinadas al ganado familiar estabulado, y la marca del ganado más joven.

Alrededor de la una de la tarde comenzó la tarea de selección del ganado. Se apartan los perros de la puerta de la *gambuesa*, objeto de liberar sin dificultad a las reses no seleccionadas. En el corral grande los pastores eligen algunas cabras del grupo principal y las acorralan hacia un lugar preciso, a uno o dos metros de la puerta de la *gambuesa*, para ir soltando el ganado que no se marcará. Junto a la puerta se dispone uno de los pastores, mientras el Comisionado reparte los *baifos* identificados por sus propietarios, a la vez que localiza las cabras preñadas. Los *baifos* que van a ser marcados son conducidos al corral pequeño; son liberados los machos, las cabras preñadas y algunas otras que no interesan a sus dueños, mientras que se seleccionan algunas otras para llevarse posteriormente.

Tras concluir el reparto, los propietarios se dirigen al corral pequeño. Comienza la labor principal, el marcado, que lo realiza sólo el Comisionado. Además, aquellas cabras que aún guardan leche, bien por estar

preñadas o por haber perdido a sus crías, se las ordeña para así aligerarles las ubres y posteriormente se las deja en libertad. A los animales que lo requieran se les aplica insecticidas con objeto de despiojarlos.

Las marcas sirven para identificar la propiedad del ganado. Consisten en cortes en las orejas, aunque en ocasiones también se realizan en la nariz y en la barbilla. Se llevan a cabo en estos lugares ya que al tener un pelaje más denso si se realizase sobre la piel no se verían con facilidad. No sólo constituyen un simple deseo de señalar de alguna manera todas las posesiones particulares, sino que también tiene una función específica, que depende del tipo de gestión que se lleva con el ganado, en este caso la de los rebaños guaniles o salvajes. Cuando los due-

ños sueltan sus cabras en las *costas* ya van *marcadas* y así podrán recuperarlas, pero cuando las crías han nacido en las costas al no estar *marcadas* la solución son las *apañadas*. Por ésto las cabras que más precisan estar *marcadas* son las de *costa*.

Para marcar, un pastor sostiene el baifo entre las piernas, con la cabeza hacia adelante, y cruza las patas delanteras del animal por detrás de las orejas, con lo que queda inmovilizado. Otro pastor, con una navaja o cuchillo, va haciendo los cortes en las orejas, la nariz o en la barbilla del animal, produciendo pequeñas hemorragias. La pérdida del tejido, producto del corte, es irreversible, con lo que la marca permanece indeleble. En los cortes efectuados en la cara del animal es preciso retorcer un poco

la piel levantada para que de este modo, al cicatrizar la herida, quede un pequeño muñón, señal de la marca.

Don Vicente Hernández conoce unas 17 *marcas de ganado* que combinadas proporcionan información sobre la familia propietaria del animal, pudiéndose concretar incluso a qué miembro de la misma pertenece. Sobre hojas de mimo o tabaco moro (*nicotina glauca*) el Comisionado realizó dichas marcas descritas en el gráfico adjunto.

Además de los cortes efectuados en las orejas, se realizan otros en la cara del animal. Dos son los más habituales, *manzanilla*, corte que se hace en el pequeño tabique de la nariz, y *chichofe*, dos muescas que forman un ángulo agudo en la cara o en la barbilla, provocando el levantamiento de un trozo de carne que se retuerce sin arrancarlo. En la barbilla también se denomina *barbada*.

Una vez concluida la *apañada* los pastores sacrifican un macho, o en ocasiones una cabra. En esta ocasión se prefirió la reunión en un bar de los Llanos de la Concepción, donde se siguió departiendo y comentando las anécdotas de la jornada.

Esta práctica ganadera en la actualidad está en proceso regresivo. Los jóvenes, comentan los pastores, apenas participan en ellas. Las *apañadas* perviven, cada vez en mayor medida, como eventos testimoniales, antes que funcionales. El enorme valor etnográfico de esta actividad exige su conservación. Desde una adecuada política de actuación en materia de actividades agroambientales podría sustentarse su continuidad a través de ayudas al mantenimiento de la señalización de los terrenos de *costa* con reparación de los muros y vallados y, sobre todo, con la restauración de las *gambuesas* y chozas de pastores. Sin duda nuestro patrimonio no soportaría la desaparición de esta actividad ancestral. **A**

